

Alienación y transferencia.

Rodrigo Queipo.

Cita:

Rodrigo Queipo (Octubre, 2011). *Alienación y transferencia*. XX Jornadas Nacionales de Carteles. Escuela de Orientación Lacaniana, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/rodrigo.queipo/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ppmF/xau>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Alienación y transferencia

Rodrigo Queipo

Estando en el office del hospital, apareció por la puerta un niño al que saludé, “¡Hola!”, rápidamente desapareció, unos instantes y “¡Hola otra vez!”, se fue. Pasan unos minutos, abro la puerta del consultorio y corriendo pasa a mi lado, casi empujándome, este mismo niño que se abalanza sobre los juguetes “¡Quiero jugar!”.

Entré en el juego y allí mismo se instaló la transferencia. Se trata de un movimiento conocido. Así es como Lacan lee la constitución subjetiva de quien arroja el carretel. Caí en la trampa de lo engañoso del señuelo que el sujeto arroja al Otro para indicar que puede faltarle. Tomé la cuerda y en ese acto se anudó la transferencia, el niño causó mi respuesta, su presencia y ausencia funcionaron como causa, razón de su división para el Otro. Esto es lo que entiendo por *fundamentos estructurales de la transferencia*¹, modo en que Lacan se propone trabajar la transferencia en los últimos capítulos del seminario 11². Allí se plantean dos movimientos estructurales en la constitución subjetiva, ambos planteados en directa relación con la transferencia.

La alienación es transferencia. Es suponer un saber en el Otro y una hiancia allí también. Si el analista es ubicado en el lugar de Sujeto Supuesto Saber es porque la elección alienante se ha producido, el sujeto excéntrico no puede sino apuntar al Otro para que responda su pregunta. El analista entonces debe tomar lo que ofrece el paciente y ponerlo a decir. Eso lleva al sin-sentido, esa es la función de la interpretación que destaca Lacan en su seminario, no buscar sentidos ocultos sino dar cuenta de que el “inconciente procede (...) mediante la interpretación”³ y que el síntoma es ese “pececito cuya boca voraz sólo se cierra si le dan de comer sentido”⁴, por ello ir recortando significantes, cortando sentidos ya que en la hiancia es donde se deja ver la estructura del sujeto.

Así como en el ejemplo inicial, en la clínica con niños este fundamento estructural de la transferencia está muy al comienzo, casi instantáneo a diferencia del adulto. En el recorrido del análisis de un niño habrá un momento en que se juegue a desaparecer, a esconderse, a buscarse. En definitiva, a dar cuenta de que el sujeto se extrae del campo del Otro como una falta. El redoblamiento simbólico de la falta real es el que funda la transferencia. Quiero decir, cuando el niño esconde un muñeco y el analista falla en encontrarlo, se equivoca, lo busca en el lugar donde no está, lo que se juega allí es la barra que cae sobre el Otro y el sujeto que se escabulle. Es muy gráfico ya que el escondite se desplaza también, creando la metonimia en donde se muestra que ese lugar ya es otro. Se

¹ Lacan, J.: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, El Seminario, Libro 11, Paidós, Bs. As., 1987, pág. 131.

² *Ídem*. En especial el capítulo 10 y del 16 al 19.

³ *Ídem*, pág. 136.

⁴ Lacan, J.: *La tercera*, Intervenciones y Textos 2, Manantial, Bs. As., 2001, pág 84.

produce así un efecto de localización y deslizamiento subjetivos que da cuenta de su eficacia en las carcajadas que produce en los niños. El placer que se observa cuando el Otro deja lugar para la falta es indicador de que se ha localizado un punto de referencia del sujeto, ya que el humor da cuenta de que lo no dicho tiene efectos. La carcajada da cuenta de que hay un sujeto deseante, deseando ser deseado.

En el niño la transferencia es “*a la cantonade...*”⁵, concepto que desarrolla Erik Porge en su texto homónimo⁶. En la clínica con niños se parte de la transferencia fallida hacia los padres, el tratamiento entonces intenta reconducirla a ellos pasando por la transferencia con el analista. Podemos pensar dos extremos posibles en donde los padres no pueden acoger la transferencia del niño. Falta la falta, el Otro se erige en una falsa completud que no deja lugar para el deseo⁷, o la pura subjetividad de quien podría aportar la referencia a un saber, pero se ubica como par para el niño⁸.

Este es, brevemente, el camino de ida, el de vuelta quedará para una próxima vez.

⁵ *Ídem*, pág. 216.

⁶ Porge, E.: *La transferencia a la cantonade*, en *Litoral* nro. 10.

⁷ Un ejemplo puede encontrarse en “*Encadenamientos y desencadenamientos en la infancia: una «batifobia»*” de Gabriela Basz, en *Ancla 3*, revista de la Cátedra II de psicopatología de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

⁸ Por ejemplo, el caso Juanito trabajado por Lacan en el Seminario 4.